

# JUVENTUD CHILENA: CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA. Antecedentes preliminares de investigación\*

## CHILEAN YOUTH: CONSTRUCTION AND DECONSTRUCTION OF TRUST. Preliminary research data

Mario Sandoval Manríquez\*\*

### RESUMEN

Este artículo se suscita de los antecedentes preliminares que fundamentan la investigación en curso, denominada “*Confianza y cohesión social: claves para la intervención social con jóvenes*”, estudio que tiene por objetivo general “Comprender la relación existente entre la construcción y deconstrucción de la confianza y la cohesión social presente en jóvenes de sectores vulnerables y desde ello, identificar los desafíos que se generan a la cohesión social en el país”. Las tres materias principales de interés teórico en esta investigación, dicen relación con a) los jóvenes, en tanto sujetos sociales que viven un cambio cultural que afecta su configuración de valores; b) la construcción y deconstrucción de la confianza y c) el tema de la cohesión social.

**Palabras clave:** Construcción y deconstrucción de confianza, jóvenes, cohesión social, valores

### ABSTRACT

This research article comes from the preliminary data that are the basis of the current research, called “*Trust and social cohesion: keys to youth social intervention*”, which is a study whose general objective is to “Understand the existing relationship between the construction and deconstruction of trust and the social cohesion in place for in youth from vulnerable areas and from there, identify the challenges that are generated to the social cohesion of the country”. The three main topics of theoretical interest in this research are related to A) youth that experience a cultural change that affects his/hers configuration of values; b) the construction and deconstruction of trust and c) the topic of social cohesion.

---

\* Proyecto de investigación, Concurso 2012 – 2013, Universidad San Sebastián. Investigadora responsable Mg. Nancy López Sepúlveda, (compiladora artículo), Co-investigador Dr. Mario Sandoval Manríquez.

\*\* Asistente Social, Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano Chile; Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Postdoctorado en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

**Keywords:** construction and deconstruction of trust, youths, social cohesion, values

## I. APROXIMACIÓN A UNA DEFINICIÓN DEL CONCEPTO: JUVENTUD

Es posible hablar de una categoría juvenil que se caracteriza por ser muy diversa teórica y empíricamente, así en el primer ámbito las diferencias están marcadas por diferentes corrientes psico-sociológicas, en lo empírico, se advierten diferencias según lugar geográfico, época histórica, pertenencia social, cultura, imperante, entre otros factores ( Sandoval, 2007).

Es posible hablar de tres perspectivas de aproximación al fenómeno:

- **Perspectiva etárea;** Respecto a la cual toma la definición de las Naciones Unidas (1983) que señala: se definen como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años de edad, luego acota el autor, que en Chile la población juvenil se encuentra definida por el Instituto Nacional de Juventud (INJUV) como aquellas personas que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad: Cifras del Censo 2012 indican que en nuestro país hay 3.659.426 jóvenes.
- **La etapa de maduración:** en esta perspectiva el énfasis se coloca en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos que repercuten en la forma de ser del joven. Surge el gran tema de la identidad juvenil y existe acuerdo entre los expertos en señalar que las áreas de la afectividad, sexualidad, social, intelectual y físico-motor son fundamentales en el desarrollo de los jóvenes.
- **Perspectiva cultural:** siguiendo al autor, la juventud entendida como subcultura permite comprender el fenómeno juvenil más integralmente y permite a la vez entender a las y los jóvenes dentro de un tiempo y espacio

histórico, en el que el pensar y el actuar son propios de un contexto determinado

## II. ANTECEDENTES RESPECTO A CONFIANZA Y POBLACIÓN JUVENIL

La confianza, entre múltiples acepciones, puede ser entendida como un *proceso racional*, el cual permite señalar que les concebida como un estado abstracto en los sujetos, que se desarrolla de forma consciente, es decir, las personas racionalizan la confianza que depositan en otro, por lo mismo, ésta puede ser vista como un estado intelectual del hombre que le indique seguridad y optimismo frente a su medio (Moreno, s/f).

La confianza, desde la mirada psicológica, es adquirida en las primeras etapas de la vida, al interior de la familia, en las etapas posteriores, cuando los individuos comienzan a relacionarse con otros podrán generar confianza social.

En la VI Encuesta Nacional de Juventud (2009), se concluye que sólo el 22,5% de los y las jóvenes en Chile, confían en forma total o poseen bastante confianza "*en las personas en general*". En el estudio de Baeza y Sandoval (2007) se señala que enfrentados los jóvenes a tres niveles diferentes de confianza, la respuesta de la mayoría, 77,9%, es que "*nunca se sabe sobre las intenciones de las otras personas*", mientras que el porcentaje que confía en los demás ("*se puede confiar en la mayoría de la gente*") es bajísimo, sólo un 7,7%. En tanto un 14,4% señaló directamente "*que es mejor no confiar en nadie*". Al analizar los datos por nivel socioeconómico, se mantiene la tendencia "*que nunca se sabe las intenciones de las otras personas*", es decir, la duda prevalece antes que una actitud de confianza hacia los demás.

Otros estudios como el realizado por la Corporación Latinobarómetro (2006), indican que Chile entre 19 países de la región se ubica en el lugar número 18, con un porcentaje del 13% en confianza interpersonal (*se puede confiar en la mayoría de las personas*), teniendo Latinoamérica, como región, un 22% para el

año 2006. En la Encuesta de Cohesión Social (CIEPLAN y otros, 2007), se corrobora lo indicado con relación a la población chilena: a) Sólo un 10% de los chilenos indican que “*se puede confiar en la mayoría de las personas*”, contra un 23% de Argentina o un 19% de México. b) El promedio de amigos cercanos de la población de Chile es 4, contra 7 de Brasil o 6 de Perú, el porcentaje que declara no tener amigos cercanos en Chile es del 20%, contra el 5% de Brasil o el 10% de Perú o el 12% de Argentina. c) En Chile el promedio de hogares vecinos conocidos es de 7 contra 12 de Brasil o 9 de Perú y que el porcentaje que declara no conocer a sus vecinos es de un 8% en Chile, a diferencia del 2% o 6% de Brasil y Perú, respectivamente.

Estudios como el de Latinobarómetro ubican también a Chile entre los países de mayor nivel de falta de confianza en los otros. De 13 países encuestados, 11 de ellos, en una escala de 0 a 10, se ubican sobre el 5 (incluso Dinamarca, Reino Unido y Estados Unidos sobre 6), mientras que solo Chile y Turquía están bajo el 5. Este estudio, además, da cuenta que Chile es también un país donde su población confía menos en los jóvenes que en los adultos. La población chilena responde a la pregunta “*en quién se puede confiar más*”, indicando en los adultos el 66,2%; en los jóvenes 7,4%; es indistinto jóvenes o adultos 25,4% y no responde 1,0%. En países como España las cifras respectivamente son: 30,2%; 13,1%; 53,7% y 3,0%.

Si bien aquí se visualiza una importante problemática de estudio, se hace también necesario tener presente, que el indicador ocupado habitualmente para medir confianza en los otros, parece que no es adecuado para la región, ya que la confianza interpersonal abierta, a terceros desconocidos, no es un fenómeno habitual en nuestras sociedades.

En Chile y en la región, como sostiene el trabajo ya citado del Latinobarómetro (2006), la confianza se manifiesta frente a personas que se conocen, con las cuales se tiene por experiencia de vida algún tipo de intercambio. La confianza se desarrolla en medio de la familia, los amigos, las

personas con las que se trabaja, en síntesis con las personas con que se interactúa. La distinción entre asociatividad y sociabilidad introducida por Valenzuela y Cousiño (2000) profundizan sobre esta situación. En el estudio de INJUV (2009, p.119) se concluye con relación a este último aspecto, que la *“confianza en la juventud se incrementa en los entornos más próximos, especialmente la familia (91,4%) y los amigos (79,8%), seguido por los compañeros de estudios (51,8%) y más atrás por los compañeros de trabajo (30,5%). El sentido de confianza se asocia, por lo tanto, con los contextos de relaciones afectivamente más cercanos, como son los amigos y la familia”*.

No obstante la precisión recién formulada, no puede dejar de reconocer, desde los datos presentados, que hay una baja confianza en los otros considerados en general; pero también, que desde lo último señalado, se agrega otra complejidad: hay una base muy estrecha para asentar la confianza, ya que se lograría sólo con quienes se está en una interacción afectiva y ello obviamente repercute en el capital social y a su vez en la cohesión social de la sociedad.

Datos todos, que ya vienen siendo relevados en Chile desde los inicios del 2000, como por ejemplo, las reflexiones contenidas en el texto editado por la División de Organización Sociales del Ministerio Secretaria General del Gobierno (2001) titulado: *Confianza Social en Chile: desafíos y proyección*, y los resultados del PNUD (2002) contenidos en el informe *“Desarrollo Humano 2002: Nosotros los chilenos, un desafío cultural”*, informe, este último, que invita a reflexionar la cultura como elemento de un proyecto país, y donde cultura se asume como prácticas de vivir juntos y las representaciones de dicha convivencia. El Informe señala que Chile está viviendo un profundo cambio cultural y este, tiene efectos ambivalentes sobre la vida cotidiana de los chilenos. La vida personal en Chile está caracterizada por el despliegue de la individualización, donde cada vez más las personas deben definir por sí mismas sus objetivos, valores y proyectos, pero en un proceso que no ha sido acompañado por un desarrollo similar de los recursos sociales necesarios para llevarlo a buen término, lo que produce agobio y retracción social en las personas. Los cambios culturales en este sentido, han

creado oportunidades pero también dificultades para la convivencia cotidiana; se han diversificado los modos de vida, pero en muchos casos también se trata de una diversidad disociada, que en definitiva hace que Chile enfrente el desafío cultural de fortalecer las capacidades individuales y colectivas para actuar y para reconocerse en un “*nosotros*” común. Nibert Lechner (2002) sostenía, que la falta de confianza debilita el “*nosotros*” e inhibe la construcción de lazos.

Por su parte, la CEPAL (2007), sostiene que en toda esta situación son los jóvenes en especial los que sufren las mayores dificultades, desde luego los jóvenes más pobres, dado que si bien se encuentran hoy más incorporados a los procesos formales de adquisición de conocimientos y formación de capital humano –aunque de manera desigual de acuerdo a los ingresos–, paradójicamente, son los más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse. De esta forma, desde la perspectiva de la cohesión social, el problema radica en que hoy hay más educación, y con ello más expectativas de acceso a mejores empleos al término de ella, pero el riesgo es que tales expectativas se frustran por la asincronía entre educación y opciones para capitalizarla, lo que ocasiona mayores tensiones entre adultos y jóvenes y, una percepción extendida sobre una meritocracia insuficiente, con una menor confianza en el futuro y en las instituciones de integración social.

Si bien la falta de confianza aparece como un aspecto recurrente en numerosos estudios, no obstante esta constatación, poco se sabe sobre las formas en que esa confianza se construye o deconstruye y cómo ello se vincula con la cohesión social.

El concepto de cohesión social surge ante la necesidad de encarar pertinaces problemas que, pese a algunos avances logrados en los últimos años aún perduran: altos índices de pobreza e indigencia; extrema desigualdad; diversas formas de discriminación y de exclusión social, problemáticas que se remontan desde el pasado, se entiende así la preminencia de políticas que sostengan una cohesión social basada en valores democráticos, reconociendo,

indudablemente la relevancia ética en razón de la equidad, la solidez del estado derecho y el orden social (CEPAL, 2007) de esta manera los responsables de las políticas deben colocar mayor atención a la cohesión social, la OCDE en su informe *Perspectivas del desarrollo global 2012*, entre otras afirmaciones señala que una sociedad cohesiva trabaja hacia el bienestar de todos sus integrantes, combate la exclusión y la marginación, crea sentido de pertenencia, a la vez que fomenta la confianza y ofrece a sus integrantes la oportunidad de lograr movilidad ascendente. Así también, sostiene que la cohesión es una meta valiosa en sí misma y que contribuye a mantener el crecimiento económico en el largo plazo, afirma también, que es poco probable mantener rutas de crecimiento sostenible cuando se presentan amplias desigualdades sociales, gran exclusión y pequeño margen para expresar las diferencias de opinión, el fortalecimiento de la cohesión social requiere una visión y un compromiso a largo plazo.

Habitualmente se ha resaltado el importante rol que juega la educación y el trabajo en la inclusión social de las personas, se afirma que peligra la cohesión social cuando una parte de la población queda marginada de estos mecanismos de integración, así la exclusión del sistema educativo y del mercado laboral están concatenadas de tal manera que quien tiene menos educación tiene más dificultada para conseguir un empleo formal y estable. La relación educación trabajo se ve erosionada por “la inconsistencia entre mayores logros educacionales y posibilidades limitadas de incorporarse al mercado laboral” (CEPAL, 2007, p. 64), la población excluida puede manifestar sentimientos de insatisfacción.

La investigación en curso busca develar: Cómo se construye y deconstruye la confianza en los jóvenes, en especial la confianza interpersonal, la confianza en los otros y cómo esa construcción y deconstrucción se vincula con la baja cohesión social. Todo ello en el marco de una sociedad no solo de cada vez mayor ausencia del Estado, y con ello de mayores exigencias a la individuación, sino también de una sociedad cada vez más compleja, por la globalización y la centralidad del conocimiento y la información.

### **III. CONFIANZA: Algunos de los principales componentes teóricos**

Los datos existentes sobre las formas de confianza en Chile y en el mundo juvenil son contundentes, porque dan cuenta de una juventud chilena que en su gran mayoría sostiene que no es adecuado confiar plenamente en los demás. Estudios comparativos internacionales, nos ubican además en este campo - tomando la población chilena en general- como uno de los países de menor confianza en los otros, lo que constituye un importante desafío a la cohesión social y con ello al fortalecimiento de la democracia. Un país con alto nivel de desconfianza de unos con relación a otros, es un país que pone en riesgo su estabilidad y su sentido de comunidad.

El conocimiento acumulado en la materia, nos indica que en Chile la confianza se manifiesta frente a personas que se conocen, con las cuales se tiene por experiencia de vida algún tipo de intercambio, como es con la familia, los amigos y las personas con las que se trabaja. La confianza interpersonal abierta, a terceros desconocidos, no es un fenómeno habitual en nuestra sociedad. A este respecto se debe reconocer que una de las dificultades que presenta el país para acrecentar la confianza, es la muy estrecha base de interacción efectiva con otros diferentes que presenta la población nacional (se interactúa primordialmente con iguales); situación por ejemplo, que en el caso de los jóvenes, se pone de manifiesto en la cada vez mayor fragmentación del sistema escolar, que se ha estratificado y segmentado, donde los hijos de los distintos grupos sociales asisten e interactúan casi exclusivamente con jóvenes de su mismo grupo socioeconómico, lo que imposibilita el contacto profundo con otros diferentes, lo que atenta a la cohesión social, a la generación de un “nosotros” como país.

Con relación a la construcción del sujeto juvenil y su relación con el sustrato valórico de sus acciones, se adopta la postura de Alain Touraine quien le otorga una importancia central a la construcción del sujeto, considerándolo uno de los pilares sobre los cuales se construye la modernidad (Touraine, 1969, 1987, 1992, 1999). Desde esta perspectiva, el sujeto joven se define por su capacidad de



distanciarse y ejercer su flexibilidad en relación a sus roles sociales y a su mundo de vida (Salas, 2007); es decir, desarrolla la capacidad de gestionarse a sí mismo, comprometiendo su acción contra todo lo que se oponga a su autonomía. Lo cual releva la hipótesis de Guy Bajoit, 1995, 2003), del cambio de modelo cultural, de la emergencia de nuevas orientaciones culturales, donde el sujeto autónomo juega un rol central en su trabajo de gestión de sí. En relación a la noción de juventud, y en particular de jóvenes estudiantes, en Chile durante la última década, se ha realizado un significativo número de estudios sobre la temática, principalmente en el campo de educación secundaria (Assaél y otros, 2000, 2001; Baeza, 2001, 2002, 2005, 2006; Bellei, 2000; Cornejo & Redondo, 2001; Cox, 2006; Dávila, 2006; Duarte, 2002; Ghiardo & Dávila, 2005, 2006, Goicovic, 2002; Insunza, 2003; Molina & Sandoval, 2006; Oyarzún, 2000, 2001; Romeo & Llaña, 2000; Sapiains & Zuleta, 2001; Villarroel & Urenda, 2001 y Weinstein, 2001). De estos estudios se concluye que hoy emergen claramente dos dimensiones que caracterizan a la juventud, por una parte la incertidumbre que rodea el momento de ingreso a la “*vida activa*” y la necesidad de proyectarse en el futuro.

A juicio de Dubet (2004), en la actualidad, y por razones de índole demográfica y social, la juventud se encuentra sujeta a una continua evolución en el seno de una sociedad inmersa en un proceso de desarrollo, que lleva a los y las jóvenes a extenderse más allá de los límites tradicionales de lo que era el marco occidental moderno. Actualmente podemos sostener (Sandoval, 2002) que ser joven se presenta, simultáneamente, como una categoría social y como constructo teórico que debe ser entendida como la combinación de dimensiones sociales, culturales, demográficas, a partir de las cuales se define a un actor social y que determina un modo o forma singular de relación con lo social.

Este joven que responde a un conjunto de requerimientos sociales, hoy vive en el campo de los valores una tendencia a superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo (Ros & Gouveia, 2001). El subjetivismo ha mostrado la conveniencia de no olvidar la valoración, es decir, la actividad del sujeto que

valora, una actividad marcada por condicionamientos psicológicos, sociológicos y culturales. Donde los valores, son valores de una sociedad, y los individuos en su proceso de socialización, los aprenden (o los rechazan). Junto a lo anterior, el reconocimiento también de un objetivismo, que ha mostrado la conveniencia de analizar las características de la cosa que consideramos un valor, en lo cual además, la sociología releva que los valores son esenciales para la sociedad en general, ya que la existencia y funcionamiento de los valores mantienen la cohesión social, logran la inteligibilidad de las conductas y generan un ethos compartido que proporciona la certidumbre del funcionamiento de la vida cotidiana.

La axiología contemporánea tiende a superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo de los valores: los valores tienen aspectos subjetivos y aspectos objetivos. El subjetivismo nos ha mostrado la conveniencia de no olvidar la valoración, es decir, la actividad del sujeto que valora, una actividad marcada por condicionamientos psicológicos, sociológicos y culturales. Los valores son valores de una sociedad y los individuos, en su proceso de socialización, los aprenden (o los rechazan). El objetivismo nos ha mostrado la conveniencia de analizar las características de la cosa que consideremos un valor, que los valores no son arbitrarios ni gratuitos, que los valores siempre son valores compartidos.

Respecto de nuestro conocimiento acumulado sobre jóvenes y en especial de jóvenes y valores, nos hablan de la necesidad de reconocer que se ha producido un cambio en la concepción de los valores, de entenderse como fenómeno subjetivo (los valores como motivos, intereses, necesidades, preferencias, etc.), actualmente presentan una dimensión cognitiva: los valores se entienden como una estructura compleja de conocimiento que conlleva dimensiones tanto evaluativas como conductuales, pero que ante todo son un sistema de interpretación y de atribución de significado a los hechos, tanto físicos como sociales. De esta forma, los valores resultan más un elemento estructural del conocimiento humano que el individuo utiliza cotidianamente como marco de referencia en su interacción con los demás. Los valores son en este sentido

creencias prescriptivas duraderas y además son motivantes. Nos permiten presentarnos ante los demás, generar autoestima, valorar o juzgar, compararnos con los congéneres, posicionarnos ante hechos, ideologías, religiones, etc., nos ayudan a estructurar lo que nos rodea, etc. De aquí también que el valor de “*no confiar en los otros*”, se convierta aún más en una temática relevante, ya que los valores, como sostiene Rokeach (1973) sirven para que el sujeto se conozca a sí mismo y a los demás. Los valores, en este sentido, poseen un cariz autorreflexivo, en tanto autoconcepciones que un sujeto tiene de sí mismo, pero también de los demás y del mundo social y que adquieren un carácter de sistema de creencias personales mediatizadas por el contexto social que ayudan a tener un sentido de identidad (o no identidad, producto de la desconfianza en el otro), ya no sólo a nivel individual, sino también de la propia comunidad social.

Respecto a la confianza, y en particular la construcción de la confianza, se debe reconocer que el concepto de confianza es de uso frecuente en la vida cotidiana, y que asume una capacidad explicativa por sí misma que le otorgan los propios actores sociales en contextos particulares. Pero también es necesario reconocer, que la confianza se ha convertido en las Ciencias Sociales de los últimos años, en un concepto sobre el cual se han generado importantes reflexiones. Hay un claro interés por el tema de la confianza en general, ello en gran medida motivado por conocer qué está detrás de la baja participación ciudadana, como también detrás de los bajos porcentajes de pertenencia a organizaciones intermedias. Diversas corrientes de análisis, provenientes de variadas tradiciones teóricas consideran que la confianza constituye un factor fundamental para la cooperación y la coordinación social, sea en el campo de las organizaciones, del desempeño gubernamental democrático o del desarrollo, entre otros. De esta forma ha pasado a ser motivo de estudios en todos los ámbitos de las ciencias sociales y ha sido caracterizada desde múltiples puntos de vista, en especial desde la ciencia política, la sociología, la antropología y la psicología.

En una rápida presentación de la materia, destacando solo algunos autores por disciplina y en una lectura centrada por sobre todo en el concepto de confianza y de cómo se construye esta, se puede indicar lo siguiente:

- Desde la ciencia política, la confianza es un elemento central para explicar las diferencias en el desarrollo entre las naciones, siguiendo en gran medida las tradiciones de Tocqueville y Weber. La tesis de d'Alain Peyrefitte, *La société de confiance* (1995) avanza la idea de que la riqueza de las naciones no se explica por factores materiales (capital, recursos naturales, clima), sino por la mentalidad y los comportamientos, donde el resorte fundamental es la confianza: la propia confianza y la confianza en los otros. En este mismo campo los trabajos de Francis Fukuyama (1996) sostienen que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionado por una característica cultural, el nivel de confianza en esa sociedad. Tesis basada en la importancia que tiene la confianza en el capital social y en la cultura de las sociedades. Fukuyama define confianza como la expectativa que surge dentro de una comunidad de un comportamiento normalmente honesto y cooperativo, basado en normas comunes compartidas por todos los miembros de dicha comunidad. Estas "normas comunes" serían el conjunto de valores o normas informales compartidas entre los miembros de un grupo, que permiten la cooperación entre los mismos (capital social). A juicio de Fukuyama (1996), a mayor confianza, mayor capital social y mayor desarrollo. Es esto último, lo que le permite al autor comparar diferentes naciones según su capacidad de confianza, y distinguir sociedades familísticas (donde la confianza no se extiende más allá de las familias) y sociedades donde la confianza traspasa la familia (donde hay más asociaciones intermedias).
- La perspectiva sociológica, principalmente de las últimas décadas, dado el común diagnóstico -sostiene Misztal (1996)- que las bases de cooperación social, solidaridad y consenso han sido erosionadas, generando un tiempo confuso e incierto, aborda con un interés cada vez mayor el tema de la confianza. La confianza se impone como uno de los aspectos fundamentales

para darle sentido al orden social, a lo que se agregan nuevos conceptos como “sociedad civil” y “capital social”. De esta forma en el campo de la sociología, la relevancia del tema de la confianza tiene que ver con el riesgo y la incertidumbre actual. Luhmann (1996) se inscribe en esta línea y asocia la confianza al riesgo y la complejidad. La confianza, a juicio de Luhmann, constituye una forma efectiva de reducción de la complejidad. El problema de la confianza, en esta perspectiva, consiste en el hecho de que el futuro contiene muchas más posibilidades de las que podrían actualizarse en el presente, y del presente transferirse al pasado, de aquí la necesidad de reducir la complejidad. En esta tarea de reducción de la complejidad, la confianza surge como un mecanismo social que puede ser explicado por creencias y motivaciones personales. Para Luhmann, la confianza garantiza un mejor funcionamiento de los sistemas tanto interno, como con su entorno, incluyendo el sistema de la personalidad. Sin la confianza, sostiene Luhmann, solamente son posibles formas muy simples de cooperación humana, de aquí que la confianza es indispensable con el propósito de aumentar el potencial de un sistema social para la acción, más allá de estas formas elementales. A su vez, la desconfianza se vuelve necesaria cuando el funcionamiento no está garantizado o la relación de los sistemas con el entorno es disfuncional y conflictivo.

Para una precisión mayor, se debe tener presente que Luhmann (1996) distingue entre confiabilidad y confianza y señala que esta distinción depende de la percepción y de la atribución. Cuando no se consideran cursos alternativos de acción, se está en una situación de confiabilidad, y si las expectativas son defraudadas, se atribuye esta desilusión a una causa o factor externo al actor; en cambio, si se escoge una acción por encima de otras, a pesar de la posibilidad de ser defraudado por la acción de los otros, la situación se define como de confianza. En este caso, la defraudación de las expectativas se atribuye a la decisión del actor. Asimismo, Luhmann distingue entre confianza personal, basada en la familiaridad y en tomar las cosas como dadas y la confianza sistémica o confianza en el funcionamiento adecuado de ciertos sistemas. La primera forma es

producto de la interacción previa o derivada de la membresía en un mismo grupo social. La segunda es propia de un orden social complejo en el que se tiende a perder la familiaridad, y la refuerzan mecanismos que, como la ley, limitan el riesgo de la confianza mal depositada. Estos mecanismos actúan como estructuras que dan seguridad sin necesidad de ser activadas, ya que el uso efectivo de sanciones legales es incompatible con una relación de confianza.

Sobre esta materia habría que sostener que en sociología hay una larga tradición de distinciones, que ayudan a precisar el concepto de confianza, desde luego las distinciones entre confianza interpersonal y confianza sistémica vienen desde Simmel (1977), que diferencia entre la confianza fundamentada en la interacción presencial entre sujetos y la confianza basada en la creencia de una respuesta fiable de los sistemas especializados. Giddens (1994), por su parte, destaca el carácter de creencia y de fe de la confianza y, al igual que Luhmann, distingue entre confianza sistémica y personal, donde la primera implica confiar en sistemas sociales o principios abstractos, característica de las instituciones de la modernidad.

- En antropología social, donde hay relativamente pocas investigaciones sobre confianza, los trabajos de Larissa Adler Lomnitz (1971) asocian confianza con distancia social, en el contexto del análisis de los tipos de reciprocidad y compadrazgo que existen en sociedades complejas. En trabajos posteriores añade dos tipos más de distancia asociadas a la construcción de confianza, la física y la económica (Adler, 2001), indicando que la confianza depende de factores tanto culturales (distancia social) como físicos (cercanía de residencia) y económicos (intensidad del intercambio). Son estos tres factores objetivos, en opinión de Adler, los que se traducen en el plano subjetivo a una variable psicosocial compleja que se denomina confianza. De aquí, que la confianza presupone un cierto grado de familiaridad (proximidad social), oportunidad (proximidad física) y compatibilidad de carencias (proximidad económica).

- En el campo de la psicología el libro clásico sobre la confianza, “Psicología de la Confianza” de Franz Petermann (1999), junto con entregar un resumen crítico sobre cómo la psicología analiza la confianza interpersonal, da cuenta de cómo se construye la confianza (en este caso, en la relación médico - pacientes niños). Petermann afirma que los estudios realizados en psicología han entendido la confianza desde tres perspectivas: personalidad, situación y relación. Desde la escala de Rotter, se puede clasificar personalidades de “alta” o “baja” confianza. Como variable situacional (variables de refuerzo y entorno), es posible acercarse a la creación o no de confianza. Por último, la confianza como variable relacional, está referida a reducción de los riesgos. Es dentro de esta última, donde Petermann ubica sus análisis de la relación médico - paciente, sosteniendo que la confianza aumenta la colaboración, lo que lleva a concluir que la confianza sólo puede construirse en situaciones donde no existe el miedo y en la competencia comunicativa de los actores de una interacción.

Estudios más recientes en el campo de la psicología con la intención de una precisión mayor sobre el concepto de confianza, agregan a lo anterior (Yáñez, R.; Ahumada, L. & Cova, F. 2006), apoyados en los estudios de (Lewicki, McAllister & Bies, 1998), que indican que al abordar la confianza social debe superarse la perspectiva normativa que ve la confianza como positiva y la desconfianza como negativa, que la desconfianza no es la ausencia de confianza y plantean que ambas son independientes, lo que permitiría distinguir entre la actitud ingenua y la actitud prudente en la confianza. De aquí la importancia de desarrollar una confianza óptima para favorecer el desarrollo de habilidades sociales y la participación social.

Desde los aportes de todos los autores mencionados, la confianza surge como un mecanismo que cumple una función específica pero esencial en todo sistema (sea en una persona, una interacción o una organización) que es la de reducir complejidad, disminuir el riesgo. De aquí surge además un segundo componente, la confianza se actualiza en cada interacción, y dependen del

contexto y de los agentes en relación. Es decir, son las relaciones sociales entre actores, que implican alguna clase de riesgo, en un contexto particular, las que se definen como confiables o desconfiables. La confianza y la desconfianza son formas de caracterizar las relaciones que implican algún tipo de riesgo. Si las relaciones entre dos actores implican algún grado de inseguridad o incertidumbre, podrán definirse como confiables o no. Es por medio de acciones y actividades, lingüísticas y no lingüísticas, que las relaciones sociales se realizan, se actualizan y se definen por los actores sociales. Las acciones sociales se van construyendo, negociando, reafirmando, cambiando o manteniendo en las interacciones entre los participantes de la relación.

#### **IV. COHESIÓN SOCIAL Y CAPITAL SOCIAL**

Otro de los conceptos centrales es el de cohesión social, que está íntimamente vinculado al de capital social (Pérez & Tironi, 2006). La cohesión social es el resultado del proceso de fortalecimiento de la confianza y el desarrollo de redes de cooperación entre distintos agentes sociales (capital social) y la mejora del capital humano (educación) que permite a los actores sociales participar activamente en los frutos del desarrollo e integrarse a la sociedad en su conjunto. El capital social, señala Robert Putnam (2004) se define como el capital que está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores de la sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad. Estos elementos muestran la fortaleza y riqueza del tejido social. La confianza actúa como ahorrador de conflictos potenciales y la existencia de altos grados de asociatividad en una sociedad, indican que ésta tiene capacidades para actuar en forma cooperativa, armando redes, concertaciones y sinergias de todo orden.

Se debe reconocer, señala Martti Siisiäinen (2000), que esta concepción de capital social en Putnam es distinta a la de Bourdieu. El concepto de Putnam está arraigado en la tradición del pluralismo y la integración; mientras que Bourdieu en su concepto de capital social están las ideas del estructuralista y los teóricos de



conflicto. En el concepto de Putnam, las normas de reciprocidad, las redes sociales y la confianza generalizada, retratan las potencialidades sociales de una comunidad. A su vez, en el concepto de capital social de Bourdieu (1986), está más referido al análisis del puesto de los actores sociales y la probabilidad de que estos tengan éxito en las luchas sociales. Para este último autor, los conceptos de “*capital simbólico*” y “*poder*” resultan relevantes para analizar el problema de la confianza generalizada y la reciprocidad.

Al margen de las diferentes formas de concebir el concepto de capital social e incluso, de los diversos cuestionamientos que existen en torno a éste, no se puede dejar de reconocer, que el concepto de capital social constituye una poderosa herramienta para analizar la realidad sociopolítica de una nación (Govea & Rodríguez, 2004) y más aún, un camino -por la vía de la acumulación y uso cotidiano (Baquero, 2003)- de empoderamiento de los ciudadanos. En todo ello, nunca tampoco se deja de reconocer, la importancia de la confianza como un elemento central del capital social. La confianza está a la base de la cooperación y con ello de las diversas asociaciones que se generan dentro de la sociedad.

Actualmente confianza, capital social y cohesión social, son pilares fundamentales de una sociedad democrática moderna (Denise Helly, 2003). La participación de ciudadanos en los asuntos públicos, en la vida de la comunidad y el desarrollo de la sociedad, requieren de un sentido de pertenencia, de una confianza entre los habitantes de una nación, que se exprese en redes, en tejido social, que dé cuenta de una cohesión entre sus miembros. Al contrario, si existe una democracia deficiente, una democracia de profundas desigualdades entre los ciudadanos, ello de seguro que da cuenta de una cohesión social también deficiente, de una sociedad donde resulta difícil generar capital social entre las personas ya que ellas, lo más probable, no confían entre sí.

## **V. CONFIANZA Y COHESIÓN SOCIAL EN UNA SOCIEDAD COMPLEJA.**

### **Exigencias teóricas y metodológicas**

Las vinculaciones entre confianza y cohesión social, mediadas por el concepto de capital social, hoy se ven envueltas en una realidad, como indican diversos estudios (UNESCO, 2007, CEPAL, 2007, Hopenhayn, 2007), es de una situación de erosión de las instituciones de protección social, que han significado una profunda transformación cultural en la sociedad -en la actualidad más centrada en el individuo, en su autonomía y en la libertad personal como garantes de éxito- donde el entramado social se ha vuelto más frágil, se ha resquebrajado el concepto de comunidad. Los ciudadanos en la actualidad, difícilmente se ven a sí mismos formando parte de un sujeto colectivo, de un “*nosotros*” (como señalaba el Informe del PNUD 2002), todo lo cual aumenta los riesgos de una sociedad fragmentada lo que otorga una nueva importancia al tema de la confianza y la cohesión social, ya que bajos niveles de confianza en los demás hacen imposible una alta cohesión social.

Por de pronto en esta realidad, como sostiene Pedro Güel (2008), ser joven resulta muy difícil y trabajoso, pues cada uno tiene que construirse con sus propias fuerzas un sentido de futuro, definir un espacio y establecer un sentido de dignidad para obtener reconocimiento de los demás.

Hoy en un medio social desritualizado, y donde los ejes de identidad cultural son cada vez más ambiguos, donde ya no sólo nos quedamos sin banderas, sino además sin consignas, las culturas –como sostiene Güel, (2004) - se fragmentan y se diversifican, la subjetividad individual y colectiva sale como nunca antes a la superficie de la vida social y queda por lo mismo más expuesta. En esta realidad se descubre un sostenido proceso de des-simbolización de las redes de sentido colectivo de la sociedad. La noción de sociedad que contenía promesas fundamentales de desarrollo (justicia social, igualdad), se prefigura en una sociedad vacía que no alcanza a contener las iniciativas individuales, que tienden a ser cada vez más privadas y egocéntricas. Surge una “era del vacío” como

diagnostica Lipovetsky (1983), pero paradójicamente es a su vez una época, repleta de ofertas y promociones. En este contexto, todo se vende y compra, la vida misma se privatiza, se instaura una “nueva sociedad” que no sólo reduce el ser al hacer, sino que también el modo de pensar y de sentir las relaciones sociales, individuales y de la vida cotidiana, desde el criterio del consumo. Es en este marco donde la cuestión de las formas de confianza y de la cohesión social, que no son restrictivas a estados psicológicos de los actores, son construidas desde el imaginario social donde los sujetos actúan.

La denominada pérdida de sentido, no se refiere solamente a la ausencia de un referente global, o a la caída de sistemas ideológicos. La pérdida de sentido sugiere nos reenvía al actor (al sujeto), al modo como él gestiona su propia experiencia, su trayectoria, su tradición, y no a un sistema en su estado de transformaciones objetivas. La cuestión de las formas de fragmentación social reside en la expresión de formas de conflictos no dichos explícitamente. Más allá, o quizás antes, de las fronteras del lenguaje (*Logos*) nace un nuevo tipo de sujeto, que Wieviorka (2005) denomina el “*sujeto flotante*”. Este sujeto indeterminado que no es que no tenga subjetividad, sino que ésta se desenvuelve sobre frágiles e inciertos escenarios, que más que nunca presentan las formas del ser social en el rango de lo fragmentario e imprevisible. Es este sujeto el que construye y deconstruye confianza, es este mismo sujeto el que ve dificultado su reconocimiento en un “*nosotros*”.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

Adler Lomnitz, L. (2001). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología Latinoamericana*. FLACSO. México: MA Porrúa.

Adler Lomnitz, L. (1971). *Reciprocity of favors in the middle class of Chile* Studies in economic anthropology. Washington: American Association of Anthropology.

INJUV V. (2007) *Encuesta Nacional de Juventud*. Chile: MIDEPLAN

INJUV VI (2009) *Encuesta Nacional de Juventud*. Chile: MIDEPLAN

- Baeza y Sandoval. (2007) *Valores y valoraciones presentes en los jóvenes chilenos*. Revista Observatorio de la Juventud. Año 4, número 15; pp 60-68.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones
- Bajoit, G. et Fransssen, A. (1995). *Les Jeunes dans la compétition culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF.
- Baquero, Marcello (2003) *Capital social y cultura política en Brasil: Posibilidades y límites*. Rev. América Latina Hoy, Universidad de Salamanca, N° 33, pp. 157 –177.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. In: John G. Richardson (ed): Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Pp.241-258. New York: Greenwood Press.
- CEPAL. (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. LC/G.2335. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Corporación Latinobarómetro. (2006). *Informe Latinobarómetro 2006*. [ en línea] consultado abril 2008 en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)
- CIEPLAN y otros. (2007) *Encuesta de cohesión social en América Latina 2007* [ en línea] consultado junio 2008 en <http://www.cieplan.cl/archivos/ecosiocial.chile.pdf>
- Dubet, F. (2004). *L'école des chances: qu'est-ce qu'une école juste?* París: Seuil.
- Fukuyama, F. (1996). *Confianza*. Buenos Aires: Atlántida.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Govea, H. & Rodríguez, I. (2004). Capital Social. Potencial para el análisis integral sociopolítico: *CAYAPS Revista venezolana de economía Social*, Año 4, N°7.
- Güell, Pedro (2008): Los soportes sociales del trabajo de hacerse jóvenes. Comentarios sobre la V Encuesta Nacional de juventud del INJUV. En *Revista de Desarrollo Humano, PNUD, Boletín N° 41 - Febrero 2008*. [www.revistadesarrollohumano.org](http://www.revistadesarrollohumano.org)
- Güell, P. (2004) Subjetividad Social y Desarrollo Humano: Desafíos para el Nuevo Siglo. In *Polis Revista de la Universidad Bolivariana. Chile*. En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/305/30500724.pdf>
- Helly, D. (2003). Social cohesion and cultural plurality. *Canadian Journal of*

*Sociology/Cahiers canadiens de sociologie* 28 (1).

Hopenhayn, M. (2007). *Cohesión Social: un puente entre inclusión social y sentido de pertenencia*. [En línea] Consultado el 25 de Julio 2008 en [www.e-cofi.net/fichero.php?id=40&zona](http://www.e-cofi.net/fichero.php?id=40&zona)

Lechener, Norbert. (2002). Los desafíos políticos del cambio cultural. *Revista Nueva Sociedad* N°184, pp 46-65.

Lewicki, R.; McAllister, D.; Bies, R. (1998). *Trust and distrust: new relationships and realities*. *Academy of Management* 23, pp. 428-458.

Lipovetsky (1983). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama

Luhmann, N. (1996). *Confianza*. México: Antropos/Universidad Iberoamericana.

Misztal, B. (1996). *Trust in modern societies. The search for the bases of social order*. Cambridge: Polity Press.

MORENO, M. (s/f). *La confianza en los espacios éticos*. Universidad de Manizales. [En línea] Consultado el 17 de julio de 2010 desde: [http://www.ucpr.edu.co/desarrollohumanoypaz/old/modulos/encuentrosnacionales/lastrasviolencias-laotrapaz/gMARIO MORENO PARRA.pdf](http://www.ucpr.edu.co/desarrollohumanoypaz/old/modulos/encuentrosnacionales/lastrasviolencias-laotrapaz/gMARIO_MORENO_PARRA.pdf)

Pérez, S. & Tironi, E. (2006) *¿Cómo hacer de la noción cohesión social un concepto operacionalizable para Latinoamérica?* Santiago de Chile: CIEPLAN.

Petermann, F. (1999). *Psicología de la confianza*. Barcelona: Herder.

Peyrefitte, A. (1995). *La société de confiance*. París: Odile Jacob.

Putnam, R. (2004). *Education, diversity, social cohesion and "social capital". Note for discussion*. In meeting of OECD Education Ministers Raising the quality of learning for all 18 March 2004/Dublin.

PNUD. (2002). *Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. [en línea] Consultado el 19 de Julio 2008 en <http://www.desarrollohumano.cl/textos/debates/heine.pdf>

PNUD, (2000). *Más sociedad para gobernar el futuro*. Extraído desde: Gobierno de Chile (2001) "Confianza social en Chile desafíos y proyecciones" p. 73 Santiago – Chile. [En línea] Consultado 09 junio 2012 en <http://www.desarrollohumano.cl/>

Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Free Press.

- Ros, M. & Gouveia, V. (2001) *Psicología social de los valores humanos: desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Salas, R. (2007) *Sociedad y mundo de la vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes chilenos del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Chile: Ediciones UCSH.
- Sandoval, M. (2007) *Sociología de los valores y juventud*. [en línea] Consultado en mayo 2012, en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n27/art06.pdf>
- Siisiäinen, M. (2000). *Two concepts of social capital: Bourdieu vs. Putman*. Paper presented at ISTR Fourth International Conference "The third sector: for what and for whom? July 5-8, 2000. Trinity College, Dublin, Ireland.
- Simmel, G. (1977). El secreto de la sociedad secreta. Estudios sobre las formas de socialización. *Revista de Occidente*. Pp. 357-424. Madrid.
- Touriane, Alain. (1969). *La Société Post-Industriel. Naissance d'une Société*. París:De Noël
- Touriane, Alain. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- Touriane, Alain. (1992). *Critique de la Modernité*. París:Fayard.
- Touriane, Alain. (1999). *Juventud y democracia en Chile*. Revista Última Década, N°8. Viña del Mar, Chile: Ediciones Cidpa.
- UNESCO (2007). *Educación de calidad para todos, un asunto de derechos humanos*. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT/PREALC). OREALC/UNESCO, Santiago, Chile.
- VALENZUELA, E. & COUSIÑO, C. (2000) *Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada*. Eduardo Valenzuela y CEP, Estudios Públicos: N° 77. [en línea] consultado el 23 de junio 2012, en [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_1220.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1220.html)
- Wieviorka, M. (2005) *La violence*. Paris: Hachette Littérature.
- Yáñez, R.; Ahumada, L. y Cova, F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Revista Universitas Psychologica*, pp. 9 -20. Bogotá, Colombia: Universidad Javerina.